



Vol. II
No. 7
Septiembre - Diciembre
2024



PhD. Rigoberto Pupo Pupo

Universidad José Martí de Latinoamérica. México

rigobertopp3@yahoo.com.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

Cómo citar este texto:

Pupo Pupo, R. (2024). Actividad humana, cultura y emergencia de nuevos saberes integradores. Revista Holón. Vol. II, No. 7. Septiembre - Diciembre. 2024. Pp. 31-44. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 21 de septiembre de 2024

Aceptado: 23 de octubre de 2024

Publicado: Septiembre - Diciembre 2024

Indexada y catalogado por: DOI <https://doi.org/10.48204/j.holon.n7.a6585>



ACTIVIDAD HUMANA, CULTURA Y EMERGENCIA DE NUEVOS SABERES INTEGRADORES

Rigoberto Pupo Pupo

Dr. en Ciencias Filosóficas y Dr. en Ciencias. Universidad José Martí de Latinoamérica. México
<https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>
rigobertopp3@yahoo.com.mx

RESUMEN

Se presenta un ensayo que muestra que la integración de saberes es una de las demandas metodológicas y epistemológicas de mayor actualidad en el campo de la educación. Se parte del abordaje de aspectos esenciales desde una perspectiva teórica: el hombre, la actividad humana y la cultura; así como los saberes emergentes de la racionalidad postclásica, como Pensamiento complejo, Ecosofía, Hermenéutica ecosófica y sus mediaciones, Bioética, Epistemología de segundo orden y neurociencias. Se fundamenta en una amplísima búsqueda de fuentes teóricas y metodológicas para lograr la sistematización de los criterios de especialistas en el cambio de paradigmas hacia el pensamiento complejo. De la interpretación y la reflexión se concluye que una cualidad que caracteriza a la actividad humana y los nuevos saberes emergentes de pensamiento es su carácter sistémico integrador. La integración de conocimientos deviene de la propia realidad natural y social en que se despliega como sistema, sobre la base de la interrelación existente entre los conocimientos y saberes; además, es inmanente a la visión hologramática de todo lo existente.

Palabras clave: Actividad, cultura, saberes, conocimiento, integración.

HUMAN ACTIVITY, CULTURE AND THE EMERGENCE OF NEW INTEGRATIVE KNOWLEDGE

Abstract

This essay presents an example of how the integration of knowledge is one of the most current methodological and epistemological demands in the field of education. It starts from the approach of essential aspects from a theoretical perspective: man, human activity and culture; as well as the emerging knowledge of postclassical rationality, such as Complex Thought, Ecosophy, Ecosophical Hermeneutics and its mediations, Bioethics, Second Order Epistemology and neurosciences. It is based on a very broad search for theoretical and methodological sources to achieve the systematization of the criteria of specialists in the paradigm shift towards complex thought. From the interpretation and reflection, it is concluded that a quality that characterizes human activity and the new emerging knowledge of thought is its integrative systemic character. The integration of knowledge comes from the natural and social reality in which it unfolds as a system, based on the interrelation between knowledge and knowledge; Furthermore, it is inherent to the holographic vision of everything that exists.

Keywords: Activity, culture, knowledge, integration.

ATIVIDADE HUMANA, CULTURA E EMERGÊNCIA DE NOVOS CONHECIMENTOS INTEGRATIVOS

Resumo

É apresentado um ensaio que mostra que a integração de saberes é uma das demandas metodológicas e epistemológicas mais atuais no campo da educação. Parte-se da abordagem de aspectos essenciais numa perspectiva teórica: homem, atividade humana e cultura; bem como os conhecimentos emergentes da racionalidade pós-clássica, como o Pensamento Complexo, a Ecosofia, a Hermenêutica Ecosófica e suas mediações, a Bioética, a Epistemologia de Segunda Ordem e as neurociências. Baseia-se numa busca muito ampla de fontes teóricas e metodológicas para conseguir a sistematização dos critérios dos especialistas na mudança de paradigmas em direção ao pensamento complexo. Da interpretação e reflexão conclui-se que uma qualidade que caracteriza a atividade humana e o novo conhecimento emergente do pensamento é o seu caráter sistêmico integrador. A integração do conhecimento advém da realidade natural e social em que se implanta como sistema, a partir da inter-relação entre conhecimento e conhecimento; além disso, é imanente à visão hologramática de tudo o que existe.

Palavras-chave: Atividade, cultura, conhecimento, conhecimento, integração.

ACTIVITÉ HUMAINE, CULTURE ET URGENCE DES NOUVELLES CONNAISSANCES INTÉGRATIVES

Résumé

Un essai est présenté qui montre que l'intégration des connaissances est l'une des exigences méthodologiques et épistémologiques les plus actuelles dans le domaine de l'éducation. Il commence par aborder les aspects essentiels d'un point de vue théorique : l'homme, l'activité humaine et la culture ; ainsi que les connaissances émergentes de la rationalité postclassique, telles que la pensée complexe, l'écophilosophie, l'herméneutique écosophique et ses médiations, la bioéthique, l'épistémologie du second ordre et les neurosciences. Elle s'appuie sur une recherche très large de sources théoriques et méthodologiques pour parvenir à la systématisation des critères des spécialistes du changement de paradigmes vers une pensée complexe. De l'interprétation et de la réflexion, on conclut qu'une qualité qui caractérise l'activité humaine et la nouvelle connaissance émergente de la pensée est son caractère systémique intégrateur. L'intégration des connaissances provient de la réalité naturelle et sociale dans laquelle elle se déploie comme un système, fondé sur l'interrelation entre savoirs et savoirs ; De plus, elle est immanente à la vision hologrammatique de tout ce qui existe.

Mots clés : Activité, culture, savoir, savoir, intégration.

INTRODUCCIÓN

Una cualidad que caracteriza a la actividad humana y los nuevos saberes emergentes de pensamiento es su carácter sistémico integrador. La integración de conocimientos deviene de la propia realidad natural y social en que se despliega como sistema, sobre la base de la interrelación existente entre los conocimientos y saberes,

además es inmanente a la visión hologramática de todo lo existente. Se observa que, desde los griegos el tema de la unidad del todo y las partes fue foco de reflexión, particularmente en la orientación cosmológica de la unidad entre lo uno y lo múltiple. Así se comprende la siguiente afirmación:

“Siendo todas las causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas y estando todas unidas por un lazo natural e insensible que vincula las más alejadas y las más diversas, sostengo que es un imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer las partes”. (Pascal, ed. Brunsch-vicg, II, p.72, citado por Morin, 1977, p.8)

En el mismo sentido, puede afirmarse que es en la unidad en la multiplicidad, del todo, las partes y el contexto, donde se despliegan las contradicciones, determinaciones y condicionamientos. De acuerdo con el Diccionario de Filosofía (1984, p. 327), se explica que:

“El conocimiento contemporáneo resuelve también la famosa paradoja cognoscitiva: ¿cómo podemos conocer el todo antes de las partes, si esto supone conocer las partes antes del todo? La solución de esta paradoja tiene como base la unidad dialécticamente comprendida entre el análisis y la síntesis. El conocimiento del todo y de las partes es un proceso simultáneo: al discriminar las partes, las analizamos como elementos del todos dados, mientras que, gracias a la síntesis, el todo aparece como dialécticamente desintegrado y compuesto por las partes”.

La concepción de integración de las partes y el todo, es sintetizada por Morin, cuando analiza que, en términos planetarios: la política, la economía, la demografía, la ecología, la salvaguarda de los tesoros biológicos, ecológicos y culturales regionales –en la Amazonía por ejemplo, a la vez las culturas indígenas y la selva– diversidades animales y vegetales, diversidades culturales –fruto de experiencias milenarias, son “inseparables de las diversidades ecológicas (...) Se trata de buscar siempre la relación de inseparabilidad y de inter-retroacción entre todo fenómeno y su contexto, y de todo contexto con el contexto planetario” (2006, p.189).

De acuerdo con la cita, la comprensión hologramática de la realidad es una premisa necesaria para la revelación de la integración de saberes, por eso es tan importante la relación dialéctica entre el todo y las partes, pues se implican y convierten recíprocamente, al igual que el contexto en que se despliegan e integran como sistema.

Contexto: Pugna paradigmática. Integración de saberes

La educación, la ciencia y la cultura en general en la actualidad, transitan y devienen en los marcos de la pugna paradigmática entre dos racionalidades: la fundada en el paradigma clásico moderno, caracterizado por la simplificación y concretado en los principios de disyunción, reducción, abstracción y el determinismo mecánico y el paradigma no clásico, basado en la complejidad que emerge con fuerza, pero aún no es dominante (Pupo Pupo, 2023). Es por eso que, cada vez más, se hace necesaria una visión cultural humanista, ecosófica y compleja del quehacer científico, como base de la integración de conocimientos. Una concepción de esta

naturaleza requiere nuevas premisas de partida, tanto desde el punto teórico, como práctico. No es posible integrar, desintegrando.

La asunción de la existencia, desde la actividad humana y su concreción en la cultura como base integradora, puede ser un camino que arroje luz en el cumplimiento de este propósito y, en consecuencia, resulta especialmente necesario considerar el sentido cultural humanista, ecosófico y complejo del quehacer científico.

El tema del hombre, la actividad humana y sus varios atributos cualificadores (conocimiento, valor, praxis y comunicación), concretados en la cultura, constituye, en esencia, una totalidad orgánica en vínculos con las partes (interacciones dinámicas); un todo en sí mismo integrador y transdisciplinario, en la medida que la cultura abarca toda la producción humana, en su proceso y resultado.

Por eso, el enfoque cultural es rico en condicionamientos, mediaciones y determinaciones, porque asume al hombre en relación con la naturaleza y la sociedad como un proceso dialéctico – unitario, donde la naturaleza se humaniza y el hombre se naturaliza, es decir, no hay lugar para las dicotomías estériles ni las antítesis absolutas, heredadas de la racionalidad moderna y el paradigma en que se expresa.

Por eso Marx hizo tanto y dijo más en la comprensión de la realidad social. Su discurso se funda en una concepción compleja que exige “asumir la realidad subjetivamente. Para Marx, la conciencia no es otra cosa que el ser consciente y el ser de los hombres, un producto de su vida real y práctica. Y la vida real del hombre, resultado de su actividad práctico – espiritual, toma cuerpo en la cultura, y ésta al mismo tiempo, orienta todo su devenir, norma de una forma u otra, toda su conducta y actuación y sirve de parámetro cualificador de la ascensión humana.

Pensar la realidad, la existencia con “mirada” cultural, posee un valor extraordinario, desde el punto de vista teórico – metodológico y práctico, garantiza su asunción holístico – compleja, libre de reduccionismos epistemológicos y de abstracciones vacías. Es pensar la realidad subjetivamente como alertaba Marx, en las Tesis sobre Feuerbach, escritas en alemán en la primavera de 1845, publicado por primera vez por Friedrich Engels en 1888 como apéndice a la edición aparte de su Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Debe ser entendido como un proceso dialéctico, mediado por la praxis, donde lo ideal y lo material se convierten recíprocamente, en la construcción del conocimiento y la revelación de valores, en un proceso intersubjetivo, fundado en la praxis, cuyos resultados se incorporan a la cultura. (Marx y Engels, 1970)

Esta perspectiva de análisis, es decir, asumir la realidad desde el hombre y su actividad, encarnada en la cultura, posibilita metodológicamente aprehender con sentido cultural y sistémico una racionalidad integradora y un lenguaje epistemológico abierto, capaces de develar categorías y conceptos centrales y operativos, sin perder el elan cultural que propicie la interacción parte – todo, causa – efecto, esencia – fenómeno, etc., evitando que “los árboles impidan ver el bosque”, y viceversa. Así como abordar en toda su complejidad, categorías como: hombre, mundo, actividad, cultura, naturaleza, sociedad, objeto, sujeto, objetividad, subjetividad, conocimiento, valor, praxis, comunicación, identidad, diferencia, etc. Los términos han sido intensamente influidos por la

herencia de la racionalidad moderna, se han asumido dicotómicamente, en relación de antítesis; sin embargo, sobre la base de la comprensión del condicionamiento cultural de todo saber, devienen unidad dialéctica.

La cultura, en sus varias aristas, religa, en sí misma, los distintos atributos cualificadores de la actividad humana y con ello, unifica en lo diverso las varias dimensiones del hombre en su quehacer práctico – espiritual, es decir, las expresiones ontológicas, lógica, gnoseológica, valorativa, praxiológica, comunicativa, identitaria, así como las disciplinas de carácter lingüístico, hermenéutico, semiótico, histórico, político, ético, estético, jurídico, científico, económico, etc. Esto es así, porque todas estas producciones del devenir humano son zonas de la cultura, y atributos cualificadores de ella.

En la cultura, las funciones integradora y transdisciplinaria resultan per se, le son inmanentes (1984). Su propio cauce vehicula integralidad, interacción, vínculos, y con ello, interdisciplinaria, multi y transdisciplinaria para captar con eficacia el sentido cósmico que debe prevalecer para dar respuesta a la era planetaria, afincado en la idea alada, devenida utopía imprescindible de raigal humanismo, “que es posible un mundo mejor”, como alternativa a la globalización neoliberal, que aniquila el ser esencial humano, mediante el proceso progresivo de alienación de la actividad y actividad de la enajenación y la imposición de modelos culturales extraños de los centros de poder, que traen aparejados el desarraigo y la dependencia. Una alternativa, verdaderamente humana, es decir, cultural, parte de las raíces con vocación ecuménica, como bien enseñó José Martí, en defensa del ser esencial de nuestra América.

La integralidad de la cultura y sus infinitas posibilidades heurísticas y hermenéuticas, no sólo se reducen al contenido de la actividad humana. Incluye otro momento central, subvalorado por el discurso cientificista, es decir, la dimensión lingüística del hombre, que no es sólo objetivación del pensamiento y medio de comunicación. El lenguaje, en su condicionamiento y aprehensión culturales, es fuente inagotable de creación. Tanto el lenguaje directo, expresado en conceptos, juicios y razonamientos, como el tropológico, en sus varias determinaciones figurativas aprehenden la verdad. Esto significa que un enfoque fundado en la cultura es por antonomasia, incluyente, y su discurso, plural. De lo contrario, resulta imposible superar los reduccionismos y las abstracciones estériles. Una metáfora es tan valiosa como un concepto científico, y a veces más eficaz, por su carácter suscitador y su posible recepción múltiple.

Lo mismo ha ocurrido con los géneros literarios, que se han reducido en su generalidad al campo de la literatura, cuando en realidad son expresiones de la cultura y sus modos expresivos por excelencia, aplicables a todas las disciplinas del saber humano. El tratado, la monografía, el artículo no son sólo las formas genéricas del discurso científico. ¿Y el ensayo, la poesía y la narrativa? No sin razón se plantea que, en nuestro siglo actual, su presencia invadirá los distintos predios de la cultura, pero sin absolutizaciones y reduccionismos, para no caer en la misma trampa de que hemos sido víctimas.

El ensayo como literatura de ideas, es en sí mismo, búsqueda y creación. Es un discurso cultural que busca y crea por su pluralidad aprehensiva, que no dispone ni impone, sino propone, y hace uso de todas las formas necesarias del lenguaje en la búsqueda de sentido. Sencillamente, pensar una obra como ensayo y camino es iniciar

una travesía que se despliega en medio de la tensión entre la fijeza y el vértigo. Tensión que, por un lado, permite resistir al fragmento y, por el otro, a su contrario: el sistema filosófico, entendido como totalidad y escritura acabada. (Morin, 2003)

Sobre todo, resistir, porque como afirma el sabio Hadj Garum O' rin, en un manuscrito inédito, traducido por Hermes Clavería:

“El hombre y su heredero permanecerá pascaliano —atormentado por los dos infinitos—, kantiano - chocando con las antinomias de su espíritu y los límites del mundo de los fenómenos—, hegeliano —en perpetuo devenir, en continuas contradicciones, en busca de la totalidad que le huye” (Pupo Pupo, 2018).

Desde Montaigne, quien utiliza el término ensayo para sus escritos en Burdeos y confesaba no poder definir al ser, sino sólo «pintar su paso», hasta Baudelaire quien señalaba que el ensayo es la mejor forma de expresar para captar el espíritu de la época, por equidistar entre la poesía y el tratado, el ensayo es también un método. El ensayo, entre la pincelada y el gerundio, no es un camino improvisado o arbitrario, es la estrategia de un obrar abierto que no disimula su propia errancia y, a su vez, no renuncia a captar la fugaz verdad de su experiencia. El ensayo abraza su sentido y su valor en la proximidad de lo viviente, en el carácter genuino «tibio, imperfecto y provisorio» de la vida misma. Es esto lo que le da su forma única y exhibe su modo peculiar, y es también el principio que lo funda (Morin, 2003: 18 - 19).

No es posible aferrarse sólo a la verdad epistemológica del pensamiento, pues la buena poesía es tan profunda y encauzadora de la verdad como el pensamiento teórico mismo. Por eso creo en la verdad de la poesía y en sus conceptos, imágenes y metáforas.

Soy de los que piensa que tanto la filosofía, la ciencia, como la poesía son hijas de Sofía. No creo que unas expresen pensamiento y la otra, sentimiento. Tampoco que la filosofía y la ciencia tengan que expresar su discurso sólo a través de conceptos y categorías y la poesía, mediante imágenes y metáforas. Todas, como formas aprehensivas humanas, pueden y en realidad lo hacen, operar con las disímiles formas que la lengua emplea para expresar la realidad.

Esto, por supuesto, no niega sus especificidades, pero no las inhabilita ni las circunscribe a un discurso unívoco.

Es hora ya de romper con los cánones esencialistas y excluyentes heredados del paradigma que nos impuso la racionalidad clásica de la modernidad. Hay que dejar atrás la simplicidad y el gnoseologismo puro por ineficaces y abstractos. La complejidad de la realidad, de la existencia, en sus varias mediaciones nos obliga a reformar el pensamiento y las mentalidades, para abrir nuevos cauces a la subjetividad humana.

La subjetividad humana no es excluyente en la asimilación de la realidad. Conocimiento, valor, praxis y comunicación son sus atributos cualificadores por antonomasia. Entonces, ¿por qué separarlos? Ciertamente,

existe filosofía poética y poesía filosófica. Pero por ello no dejan de ser filosofía ni poesía. Sencillamente son modos distintos de aprehender la realidad en relación con el hombre. Modos que se complementan, amplían y completan para asumir la realidad con más profundidad y concreción.

El discurso filosófico poético, trabaja con pensamiento alado y sus verdades son más duraderas. El discurso de José Martí y otros muchos da cuenta de ello. La poesía en sí misma, cuando expresa su mundo con ansia de humanidad, es al mismo tiempo pensamiento, sentimiento, acción y comunicación.

¿Quién puede negar el vuelo cosmovisivo de la buena poesía?

Tanto la filosofía, la ciencia, como la poesía, con numen cultural, captan la realidad como sistema complejo y abren cauces infinitos de aprehensión humana.

Lo mismo ocurre con la narrativa, con la buena novela. En la radiografía cultural carpenteriana de los paisajes de Nuestra América y de sus personajes, la creación aprehende la vida del hombre en sus múltiples mediaciones. Sentimiento y razón compendian una totalidad integral. En lo real maravilloso, no hay dicotomía conceptual ni conceptos y metáforas sin vuelo. Lo objetivo y lo subjetivo, mediado por la praxis, se convierten recíprocamente para encarnar en su despliegue una cultura vital que se impone tareas para mejorar. (Murillo Villamar, 2018)

Desde esta perspectiva integradora con sentido cultural y complejo, porque parte de la actividad humana y su concreción en la cultura, resulta una nueva visión de la relación de la filosofía, la ciencia y el arte.

La Filosofía, es un saber cosmovisivo que da cuenta del hombre en relación con el Cosmos. La ciencia, actividad cultural humana que tiene como objetivo la constitución y fundamentación de un cuerpo sistemático de conocimiento y valores. Y el Arte, una forma aprehensiva de la realidad, plena de sensibilidad heurística y sentidos múltiples, tan auténtico, como el pensamiento teórico mismo. Cada uno con sus especificidades, diferencias y semejanzas, pero integrable a un discurso total, si no pierde el condicionamiento cultural en que se encauza, y la razón utópica que señala horizontes.

Por el camino de la cultura, en el futuro habrá una sola ciencia: la ciencia del hombre, tal y como vaticinó Carlos Marx, o la ciencia humana, como la llamó José Martí. No importa que devenga Ecosofía, que no se llame ciencia, pues siempre y cuando parta del hombre y la actividad humana, encarnada en la cultura, será un saber integrativo, plural, ecologizado, que no separa conocimiento, valor, praxis y comunicación humana. Y su discurso, todo un cosmos de aprehensiones varias, capaz de “hablar con los colores y ver con las palabras”, sin abjurar de la buena lógica que exige todo saber creador.

¿Hay que repensar el saber y sus formas aprehensivas constituidas, en búsqueda de nuevos horizontes para dar respuesta a las exigencias de los nuevos tiempos?

¿Cómo encontrar nuevos cauces teórico – metodológicos, en momentos que claman por grandes ideas, sobre la base de prácticas creadoras que no separen la ciencia de la conciencia, el conocimiento de los valores, el oficio de la misión humana, y la razón de los sentimientos?

¿Es posible realizar estos magnos propósitos sin una reforma del pensamiento y las mentalidades, que asuma conscientemente el condicionamiento cultural del conocimiento y las otras formas de aprehender la realidad en su contexto real?

Se trata de tres preguntas suscitadoras de muchas aprehensiones, cuya solución consagraría ipso facto a cualquier autor.

No es este mi caso, ni intento realizar una empresa de tal envergadura. Pero como dijo el gran poeta español Machado (1973): “caminante no hay camino, se hace camino al andar”. Eso he hecho: un intento de “andar” para hacer camino, o quizás menos: desbrozar veredas para divisar la luz y encontrar sentido... Porque el sólo hecho de buscar sentido, conduce al escenario que construye y revela.

De las tres preguntas, en mi criterio, la tercera deviene “trinchera de ideas”, y en ella se fundan - o se intenta fundar – los argumentos que cualifican la esencia de una visión integradora de la cultura._ Cada una (Filosofía, Ciencia y Arte como zonas de la cultura), de una forma u otra se dirige culturalmente a la aprehensión de la realidad con razón integradora e incluyente, sobre la base de una premisa de partida y un propósito primario.

Su premisa de partida: El hombre y la actividad humana concretada en la cultura, para deducir genéticamente el sentido cultural, en calidad de cauce integrador aprehensivo de la realidad en su integralidad, y posibilitador de un discurso plural que, sin negar nihilistamente las formas tradicionales, las fertiliza y alumbraba con su asunción incluyente.

El propósito primario: una reforma del pensamiento, capaz de cambiar las mentalidades que dividen y abstraen las infinitas mediaciones y vínculos en que deviene el todo complejo y contradictorio. Reforma, que asumida culturalmente exige transformar el saber educativo. La educación como formación humana, como “instrucción del pensamiento (...) y dirección de los sentimientos”, según la concepción de José Martí, deviene cauce central ante la necesidad de dar respuesta a los desafíos del siglo XXI. (Lastres Rodríguez, 2019). Crear hombres con alta sensibilidad, que no den la espalda al drama humano, comprometidos con los destinos de nuestro planeta Tierra, desarrollar una cultura del ser, de resistencia y de lucha, capaz de enfrentar la globalización neoliberal, siendo, como sujeto, es una tarea insoslayable. (Pupo Pupo, 2006)

No se trata en modo alguno de asumir la modernidad desde posiciones nihilistas y hacer de ella y sus conquistas una tabula rasa. Ella misma con todos sus paradigmas y utopías, históricamente fue conciencia crítica que dio respuestas a su tiempo histórico, en correspondencia con el estado de las ciencias y la práctica social. Pero históricamente las nuevas realidades han exigido rupturas, cambios y transformaciones como expresión de la quiebra de principios que se consideraban invariables. El modelo paradigmático de la modernidad, caracterizado por la simplificación y concretado en los principios de disyunción, reducción, abstracción, el

determinismo mecánico y las estériles dicotomías, tiene que ceder paso a nuevas perspectivas hermenéutico - epistemológicas para aprehender la complejidad de lo real. (Pupo Pupo, 26 de octubre de 2019).

Precisamente, la toma de conciencia del condicionamiento cultural del saber en todas sus expresiones, mediaciones y determinaciones constituye el fundamento primario para la solución del problema que encara nuestro siglo y los por venir. Y es el reto epistemológico más importante para resolver, pues aporta integridad aprehensiva.

El enfoque cultural, resulta de urgente humanidad. Su revelación y aplicación racional, tal y como lo comprenden José Martí, Edgar Morin, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Medardo y Cintio Vitier, Armando Hart, Octavio Paz y otros, exige concebir el hombre como totalidad trascendente y posibilidad latente de excelencia y creación, en unión con la naturaleza y la sociedad.

Una estrategia educativa, con fundamentos culturales, de una forma u otra se encamina a una comprensión profunda del hombre y la sociedad, para desarrollar una conciencia – actitud, capaz de unir el mundo de la vida, el mundo del trabajo y el mundo de la escuela, porque hace de la educación y la cultura una metáfora de la vida, un verdadero proceso de aprehensión del hombre como sujeto complejo que piensa, siente, conoce, valora, actúa y se comunica. Porque para revelar la complejidad del hombre hay que asumirlo con sentido cultural, es decir, en su actividad real y en la praxis en que deviene.

En este sentido, un estudio profundo, desde un pensamiento complejo, ecologizado, sobre el hombre, la actividad humana, la cultura, y su mediación central, la praxis, desde una perspectiva incluyente, abre perspectivas inusitadas para la integración de conocimientos, valores y praxis.

No es posible olvidar que toda intelección comprensiva, está precedida por una precomprensión, a manera de plataforma cultural o aval que sirve de premisa para asumir lo nuevo o enriquecer lo constituido.

Al mismo tiempo, la cultura como ser esencial del hombre y medida de ascensión humana no sólo concreta la actividad del hombre en sus momentos cualificadores (conocimiento, praxis, valores, comunicación), sino que da cuenta del proceso mismo en que tiene lugar el devenir del hombre como sistema complejo: la necesidad, los intereses, los objetivos y fines, los medios y condiciones, en tanto mediaciones del proceso y el resultado mismo.

He ahí el porqué de la necesidad de pensar al hombre y a la subjetividad humana con sentido cultural y complejo, que es al mismo tiempo, pensarlo desde una perspectiva ecosófica, desde un saber ecologizado, integrador y cósmico.

Un hombre culto, sensible, con riqueza espiritual, es capaz de aprehender la verdad, la bondad y la belleza en su expresión unitaria. No importa la profesión que ejerza. Está en condiciones de mirar su entorno con ojos humanos, ya sea, ante un teorema matemático, una fórmula química, una bella flor, una pieza musical, la salida y puesta del Sol, contemplar la Luna y el cielo estrellado y asumir el drama del hombre con compromiso social y ansias de humanidad.

En fin, puede crear con arreglo a la belleza, a la bondad y a la verdad. Es tolerante, comunicativo, sencillo y soñador. Puede revelar la realidad compleja en sus matices varios y “dar a mares”, siguiendo la ética de José Martí, porque espiritualmente está lleno. Sencillamente, está preparado para el trabajo creador y la vida con sentido.

Nuevos saberes emergentes integradores de pensamiento: Pensamiento complejo

Edgar Morin y su teoría del pensamiento complejo, refleja en sus principios y categorías las bases para la integración de conocimientos y saberes. Su teoría en sí misma integra lo natural y lo social, lo objetivo y lo subjetivo, lo absoluto y lo relativo, el todo y las partes, la ciencia con la conciencia, la unidad con la diversidad, la teoría con la praxis. Es una teoría que rompe con el pensamiento antitético y asume la unidad de contrarios como totalidad en todas sus mediaciones complejas. Sus obras Ciencia con conciencia, Los siete saberes necesarios a la educación del futuro, La cabeza bien puesta, entre otras, dan cuenta de ello.

Ecosofía, hermenéutica ecosófica y sus mediaciones

La ecosofía y su interpretación compleja, la hermenéutica ecosófica, son saberes integradores per se.

La hermenéutica ecosófica, tanto en su arista epistemológica como cosmovisiva, deviene tránsito de la “ciencia” a la sabiduría. Una sabiduría interpretativa que, sin abjurar de la buena ciencia, la integra con los otros saberes de la cultura y la praxis, en pos de la salvación del Planeta Tierra y con él, de nosotros mismos. Por eso supera el antropocentrismo para lograr una íntegra comunión hombre – naturaleza (Escamilla, citado por Iglesia, 2007). Se trata de un saber y una praxis, integrados, transdisciplinarios.

Señala Escamilla:

“La ecosofía es un modo de estar en el mundo, de percibirlo. Un saber práctico que transforma nuestra conciencia y nos integra a la unidad de la vida, haciendo del sujeto-objeto-medio, un continuo. Es también una ampliación de nuestra sensibilidad que implica un cambio de perspectiva, absolutamente necesario para superar las aparentes contradicciones que nos rodean. (...). No puede ser otra cosa que una profunda filosofía, un saber habérselas con las incertidumbres que nos depara la complejidad de nuestra existencia. Por eso, hablar del saber ecosófico es hablar también de buena educación, la que nos ayuda a autorrealizarnos en un medio respetuoso y responsable con las lógicas de lo vivo”. (citado por Iglesia, 2007)

Es una filosofía unida a la tierra, una sensibilidad – razón cósmica, que sin aprioris absolutos, da cuenta de ella, de la vida que la habita y otras mediaciones. Una sabiduría, que se concreta, más que en una enciclopedia, en una ecopedía cultural.

La hermenéutica ecosófica interpreta la conducta moral, sus ideas, principios y valores que norman o dan cauce al quehacer humano en sus mundos de la escuela, del trabajo y de la vida, desde una perspectiva cósmico

– planetaria, sin perder los contextos socioculturales específicos. El pensamiento complejo de Edgar Morin da cuenta de ello.

Una hermenéutica ecosófica puede hacer mucho en los tiempos actuales, si es capaz de fundarse en la neurociencia con cauce educativo e interpretar el espíritu del mundo con ansias de humanidad, y aprehender la conducta del hombre en su complejidad real, como eticidad concreta, sin imposiciones epistemológicas ni abstractos apriorismos. Interpretar la realidad subjetivamente, y seguir la lógica especial del objeto especial, y no dar la espalda al drama humano, como aconsejaba Marx, no pueden pasar inadvertidos, si se quiere “hacer camino al andar”.

La bioética como reflexión integradora del saber científico humanista

La bioética es un saber integrado e integrador. No sólo integra la Biología y la Ética, sino también las ciencias de la vida, partiendo del nuevo significado que aporta al concepto vida. A diferencia de las visiones simplistas que existían sobre la bioética, aplicada sólo a temas dilemáticos como el aborto, la eutanasia, etc., la Bioética que inaugura Potter parte de una nueva concepción integradora, que la define como ética de la vida.

Epistemología de segundo orden

La Epistemología de segundo orden, siguiendo los cauces del pensamiento complejo no separa el sujeto del objeto, los integra como totalidad sistémica. Es constructivista en su esencia, pues parte de la premisa que el sujeto construye conocimiento y valores sobre la base de la praxis y el contexto en que deviene como sistema. Las categorías verdad, praxis conocimiento adquieren un nuevo sentido en la construcción de existencia, agujoneados por las necesidades, los intereses, los fines y los medios que se disponen y crean.

Aportes de las neurociencias

El conocimiento del cerebro resulta muy importante en pos de la integración de conocimiento, pues existe una relación intrínseca tanto con la actividad humana con el Cosmos en que nos desarrollamos.

El cerebro, en sí mismo, es un cosmos de aprehensiones múltiples. Sobre esto existen muchas investigaciones interesantes que establecen una relación estrecha entre el cerebro y el cosmos, donde el primero hace de metáfora del segundo. Así se puede llegar a la idea de que;

“Como una especie de ecos dinámicos, autorreplicantes, encontramos un sinnúmero de ejemplos que nos remiten a la íntima sintonía que une al microcosmos con el macrocosmos. Y sin duda la más majestuosa de estas manifestaciones, al menos para un ser humano, es la proyección analógica entre nuestro cerebro y el universo” (Pupo, 2019).

Igualmente, la revista Nature ha publicado en su apartado de Reportes científicos un resultado donde se comprueba que los diálogos eléctricos que sostienen las células del cerebro humano forman una réplica de las figuras que adoptan las galaxias al expandirse. El cerebro es una mónada compleja un cosmos que semeja el

Universo. Al mismo tiempo, "(...) es el soporte físico a través del cual se objetivan las funciones de la mente, y se expresan, según los casos, diferentes grados y profundidades de conciencia".

Por eso, resulta interesante abordar la neuroeducación desde la hermenéutica ecosófica, pues revela la similitud y analogía entre el cerebro y el Universo en sus mediaciones varias.

Conclusiones

Se requiere de conceptos integradores que unan los "hilos a la madeja", sin apriorismo y supuestos preconcebidos, impuestos a ultranza.

Los temas del hombre, la actividad humana y la cultura y los nuevos saberes emergentes integradores son núcleos conceptuales necesarios para una comprensión real de la integración de los conocimientos. Ya sabemos que no basta con unir disciplinas de modo yuxtapuesto. Se trata de construir y/o utilizar conceptos con posibilidades integradoras, ya sean interdisciplinarios o transdisciplinarios.

Una visión integradora del hombre, la actividad humana y su concreción en la cultura, unido al sentido totalizador sistémico de los saberes emergentes integradores puede abrir caminos a la solución de un problema.

REFERENCIAS

Diccionario de filosofía (1984). Editorial Progreso, Moscú.

Iglesia, M. (2007) Entrevista a Alex Escamilla, colaborador de Rebelión. Ecosofía, la filosofía unida a la tierra. *Revista Fusión*.
<http://www.revistafusion.com/2007/junio/report165.htm>

Lastres Rodríguez, E. (2019) La ética de José Martí en el ensayo "Nuestra América". *Revista Caribeña de Ciencias Sociales (RCCS)*, (6), 29.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9090628>

Machado, A. (1973). *Caminante, no hay camino*. Quimantú.
<http://www.espacioprofundo.com.mx/digital/121/files/assets/downloads/page0054.pdf>

Marx, K., Engels, F. (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Grijalbo.

Morin, E. (1977). *El método I. La naturaleza de la naturaleza (6a edición)*. Editorial Cátedra. Colección Teorema Serie mayor.

Morin, E. (1984). *Ciencia con conciencia*. Anthropos, Editorial del Hombre Enrique Granados, Barcelona

Morin, E. (2003). *Educación en la era planetaria*. Editorial Gedisa.
[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=M_AkBQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=Morin,+E.+\(2002\).](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=M_AkBQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA9&dq=Morin,+E.+(2002).)

[+Educar+en+la+era+planetaria:+el+pensamiento+complejo+como+m%C3%A9todo+de+aprendizaje+en+el+error+y+la+incertidumbre+UNESCO&ots=fUGeMi9INS&sig=JqO7iAIYaHg5THJEhJEhJv2wNjY](#)

Morin, E. (2006) *Tierra Patria*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Murillo Villamar, A. L. (2018). *Apuntes para una posible recuperación cultural/simbólica de la memoria ecuatoriana. La cultura valdiviana como caso de estudio*. Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Pupo Pupo, R. (2006, abril). *El hombre, la Actividad humana, la Cultura y sus mediaciones fundamentales* [presentación de resultados en opción al grado científico de Doctor en Ciencias. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, Cuba].

<https://letras->

[uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/el_hombre_la_actividad_humana.htm](https://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/pupo_pupo_rigoberto/el_hombre_la_actividad_humana.htm)

Pupo Pupo, R. (2018). *Cultura, educación y complejidad. Hacia una visión ecosófica humanista*. [discurso de agradecimiento por el otorgamiento del título de profesor emérito y doctor honoris causa por la multiversidad mundo real "edgar morin"]. *Dilemas contemporáneos: Educación, Política y Valores*.

<https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/173>

Pupo Pupo, R. (2023). La educación en tiempos de pugnas paradigmáticas y sus desafíos epistémico – hermenéuticos. *Revista Holón*, 1(3), 86-99.

<https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon/article/view/3891>

Pupo, R. (26 de octubre de 2019). *Neuroeducación y pensamiento complejo: Apuntes y reflexiones...*, Regio.com, UANL.

<https://www.elregio.com/Noticia/d98f2e1e-4235-40ec-81cb-7bcbb1f52b07>

Contribución Autoral

Autor: Desarrolló la totalidad del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.